

POR UNA HISTORIA MÁS POLIFÓNICA

A pesar de los objetivos fijados en la Ley orgánica de educación, el currículo y los libros de texto continúan teniendo como referente la visión más académica de las disciplinas que trabajamos. Bajo la supuesta objetividad de estas disciplinas, se ofrece una visión limitada del pasado histórico y de la sociedad actual.

Se escoge como objeto de estudio la esfera pública y sus protagonistas, que son una minoría de la población. Pasan a ser el referente de toda la humanidad. Los valores y las actuaciones de estos personajes públicos (competitividad, dominio territorial, explotación...) se presentan como modelo a seguir para el alumnado, ya que son los considerados, oficialmente, agentes del cambio social.

Se puede pensar que no es del todo cierto este análisis, ya que normalmente se añade un apartado sobre la situación de las mujeres, o sobre minorías oprimidas. Es verdad, pero cuando aparecen es para ilustrar su subordinación o denunciar la discriminación que sufren. El peligro de esto es que se da una visión victimista que produce efectos no deseados, como por ejemplo la naturalización de las relaciones jerarquizadas, la atribución de la pasividad y la aceptación de la subordinación.

Estos modelos de pasividad, marginalidad y debilidad se contradicen con la realidad (que es mucho más compleja y rica) y las expectativas de las alumnas que tenemos en clase. Estos modelos les resultan extraños ya que no les proporcionan genealogías con las que identificarse y que las ayuden a encontrar su propia identidad y su lugar en el mundo. En cuanto a los chicos, se les refuerza el arquetipo viril con las insuficiencias y deformaciones que comporta.

Se puede ofrecer mucho más a los chicos y a las chicas que tenemos delante. La dinámica social es mucho más diversa y sugerente que la visión que se nos presenta habitualmente. Propongo una **alfabetización social crítica**. El objetivo es ayudar a la formación de personas con conciencia de la importancia de su práctica social, no de personas pasivas que creen que todo se decide en los despachos y que, por lo tanto, sus decisiones no tienen la más mínima importancia.

Para avanzar en este camino se tiene que abordar el análisis tanto de la sociedad actual como del pasado histórico incorporando nuevos enfoques epistemológicos (egohistoria, historia de las mentalidades, geografía de género, historia no androcéntrica) que ya están muy desarrollados en el campo de la investigación, aunque, en general, se han incorporado poco a los libros de texto. Un campo muy interesante es el trabajo con **fuentes biográficas** que parte de las experiencias vitales de personas anónimas (se ha trabajado mucho con fuentes orales en la historia contemporánea, pero también se puede hacer con fuentes escritas o restos materiales de otras épocas). Estas fuentes biográficas son significativas si consideramos que la dinámica social responde al éxito o las dificultades de los grupos hegemónicos para imponer su

hegemonía y poder dar una imagen de consenso, todo eso acondicionado por las estrategias de los grupos subalternos para redefinir su posición y elaborar y practicar alternativas.

Se trata, en definitiva, de ampliar el reducidísimo foco que normalmente utiliza la perspectiva más académica de las disciplinas presentes en nuestra área. La dinámica social y el pasado histórico son mucho más ricos y complejos. Se trata de intentar escuchar un abanico más amplio de voces que nos permitan acercarnos a una **historia más polifónica** pasando de una historia de personajes a una historia de personas a través de la cual se puedan captar las múltiples aportaciones que van construyendo el mosaico social. No se trata de añadir un apartado de vida cotidiana, **aquello que es esencial es la cotidianidad**. Está donde podemos ver al sujeto frente a la estadística, aquello que realmente se vive, frente en aquello que pretenden las instituciones. Es el lugar de las alternativas, de las opciones individuales. No es trivial, es esencial.

Quiero destacar **el papel central del ámbito familiar** como escenario y motor que hace posible el desarrollo de todas las actividades humanas. Se pone de relieve la trascendencia de la vida doméstica que asegura la continuidad de la especie. ¿Cómo habríamos llegado a la actualidad solo con esta historia repleta de guerras y violencia que llena los libros de texto?

Nos pueden quedar las dudas de si aquello que aprenden es realmente significativo, si es la verdad. Creo que lo que es importante es que desacralicemos la ciencia y pensemos en términos de complejidad. Posiblemente cada sector social puede tener una parte de la verdad, no se trata de sustituir una verdad por otra. Lo que vemos no es la realidad, sino que hacemos una lectura determinada escogiendo unos aspectos y dejando otros de lado. No se trata de decir que todo vale, sino de reconocer que se hace el análisis a partir de unas determinadas experiencias: **conocimiento posicionado**.

El objetivo fundamental es ayudar al alumnado a entender el mundo donde vive, a buscar su lugar en relación con las otras personas y con el medio ambiente y a clarificar su posición frente a las problemáticas sociales actuales. Para favorecer este trabajo es importante comprender las raíces de este mundo a través de la indagación de las trayectorias vitales de las generaciones precedentes (padres, madres, abuelas, abuelos). Si se trabaja **la generación como medida fundamental de tiempo** y la transmisión generacional como conexión entre pasado y presente, ofrecemos al alumnado unas genealogías que no les resultan extrañas. De esta forma, se pone énfasis en la **responsabilidad individual y colectiva en la dinámica social**.

Desde esta perspectiva, la construcción de la vida de las personas viene marcada por esta transmisión generacional (el sentido de continuidad y cambio, a partir de aquello que recibimos y de las opciones que tomamos) en la cual las redes de relación social tienen un papel determinante. La sociedad está formada por personas diferentes, pero no indiferentes, sino dependientes, que reivindican **la identidad relacional que nos hace seres humanos**, frente a la competitividad y el individualismo que dominan la vida pública y que llevan a

relaciones agresivas en los estadios, en casa o en defensa de las patrias. Si nos centramos en los espacios privados y la vida cotidiana, destaca la colaboración que es y ha sido determinante en las redes de relación social (relaciones de vecindad, amistad...), que establecen valores que cada vez se consideran más imprescindibles para una práctica social constructiva.